

BOLETÍN INFORMATIVO DE LAS MISIONES
DOMINICAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 141 - 28006 MADRID
TELÉFONO 915 642 612

DIRIGEN:
FRAY FRANCISCO L. DE FARAGÓ PALOU, OP
FRAY SANTOS LÓPEZ MIGUEL, OP

DEPÓSITO LEGAL: VA 11-1982

HTTP://WWW.SELVASAMAZONICAS.ORG
INFO@SELVASAMAZONICAS.ORG



N. 23 | JUL.—AGO. 2011

EN ESTE BOLETÍN:

- Peligros en las andanzas misioneras del P. Roberto Ábalos.
- Despedida de los campesinos del MOCRIPAMD por el P. Rufino
- El trabajo y la mujer en el Seybo (Rep. Dominicana)
- P. Ricardo Álvarez: Desarrollo y ética

Editorial

Hablar de las misiones de las Selvas Amazónicas es hablar del hombre concreto, real, ubicado en circunstancias especiales, muy difíciles de entender desde nuestro mundo moderno. El misionero y la misionera tiene un encargo especial, único e insoslayable: comunicar a Dios, que es Padre de todos y nos quiere. El problema viene dado, en estos hijos de la selva que se encuentran en condiciones deplorables. Al no haber especialidades en el campo de la medicina, cuando

una persona padece una enfermedad "rara", difícil, es preciso evacuarla con suma urgencia. Ello requiere sacrificios ingentes: salida en la avioneta (no existe otro medio), llegada a Lima, ingreso en el hospital, lo cual requiere muchas gestiones, favores y recomendaciones. Después vendrá el seguimien-

to personal de cada uno de los enfermos. Todo ello requiere medios económicos que, con frecuencia, faltan.

Hoy nuestra mirada se dirige hacia estos pobres evacuados. Tenemos 10 pacientes que han salido de

bres misioneros que lo único que ansían es dar esa salud espiritual, pero sobre todo, esa salud corporal para cuerpos indefensos.

Lectores de Selvas Amazónicas: no os podéis imaginar el gran bien que realizáis con vuestros pequeños donativos. Esa limos-

na silenciosa, callada, anónima sirve para muchas cosas. Sirve para animar el espíritu de unos intrépidos misioneros; sirve para sanar enfermedades de difícil manejo; sirve para constatar que el mundo de hoy, nuestro mundo, tiene

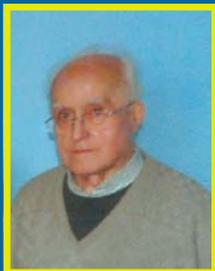
corazón, posee ilusión. Es inimaginable la vuelta a la selva de esos enfermos que salieron casi moribundos y retornan con la sonrisa eterna en sus rostros. Dios es testigo de ello y nuestros sentimientos tienen un parecido muy especial con eso que, unos llaman caridad y otros le llamamos amor.



Secretariado de Misiones
SELVAS AMAZÓNICAS

Desarrollo y ética

Fray Ricardo Alvarez, OP
Cvto. Sta. Rosa—Lima



He aquí tres preguntas y sus respuestas que muestran como el desarrollo a veces no es ético.

¿Por qué el hecho de buscar hacer feliz al otro no necesariamente es ético?

La ética y la moral conciernen a los deberes universalizables. El deseo de la felicidad y la felicidad misma no son calificadas moral y éticamente, porque todos los deseos tienen una valoración cultural y social propios de culturas concretas y no extensibles a todos. Si mi objetivo es buscar una recompensa por el hecho de

que hago feliz a otro - lo cual es correcto-; pero como lo que me impulsa a mí a realizar este acto bueno es simplemente el objetivo de obtener una recompensa, no estoy actuando éticamente.

¿Bajo qué condiciones puedo ayudar a otro a ser feliz de modo ético?

Puedo ayudar a otro a ser feliz de modo ético, cuando siento íntimamente el deber de ayudar al prójimo y es este deber el que me impulsa a realizar el acto de ayuda al prójimo.

¿En qué medida se podría afirmar que muchos proyectos de desarrollo arriesgan ser, desde su misma concepción, no éticos?

La cultura como forma de vivir de un pueblo tiene un valor relativo solamente y no un valor universal aplicable a todos los pueblos. Quien intente imponer a otros pueblos una forma de vida importada no actúa éticamente. Por ejemplo, una ONG inglesa, pensando que una comunidad nati-

va a la cual deseaban apoyar, padecía de falta de vitaminas y carecía de bienes de subsistencia, pues su alimentación agrícola se reducía a sólo yuca y plátano, ideó un proyecto para hacer "chacras integrales" con el fin solucionar este



problema de salud y de alimentación de la comunidad. Para ello distribuyó a los comuneros hachas y machetes, herramientas de trabajo que se utilizan en la selva para cortar y rozar las chacras, limpiar la maleza y realizar la siembra de nuevos productos. Las herramientas permitían hacer chacras más grandes y en un tiempo más

corto, y la siembra de productos variados y en cantidad suficiente, y a la vez podrían hacer corrales para aves y animales domésticos. Pero la comunidad nativa utilizó las herramientas para hacer las chacras del mismo tamaño que acostumbraban, la misma extensión y los mismos productos, aunque en un tiempo más corto. Ahorraron energías y tiempo. Y el tiempo sobrante lo dedicaron a las correrías, visitas a los paisanos y a intercambiar herramientas por otros bienes de los que carecían, como hamacas, tinajas, canoas.

Lo que los ingleses llamaron bienestar, satisfacción, desarrollo económico y calidad de vida, no es universalizable. Los ingleses creyeron que la cultura del pueblo inglés era universal y que podía ser comprendida y copiada por la comunidad nativa, pero no lo era. Este proyecto de desarrollo no es ético. Ningún modelo de vida extraño es deseable a priori ni se puede imponer a otros.

Puedo ayudar a otro a ser feliz de modo ético, cuando siento íntimamente el deber de ayudar al prójimo

La cultura como forma de vivir de un pueblo tiene un valor relativo solamente y no un valor universal

Usted puede ayudarnos

Giro Postal

Selvas Amazónicas
Claudio Coello, 141, 4º - 28006 Madrid

Transferencia Bancaria

Banco Santander: Claudio Coello, 114 - 28006 Madrid ccc 0049 5160 76 2993012381

Caja Madrid: Príncipe de Vergara, 71 - 28006 Madrid ccc 2038 1007 01 6001091902

La Caixa: Velázquez, 105 - 28006 Madrid ccc 2100 2472 46 0110170376

La bestia negra, la víbora, el barranco y el bravo Yavero

Fray Roberto Ábalos, OP

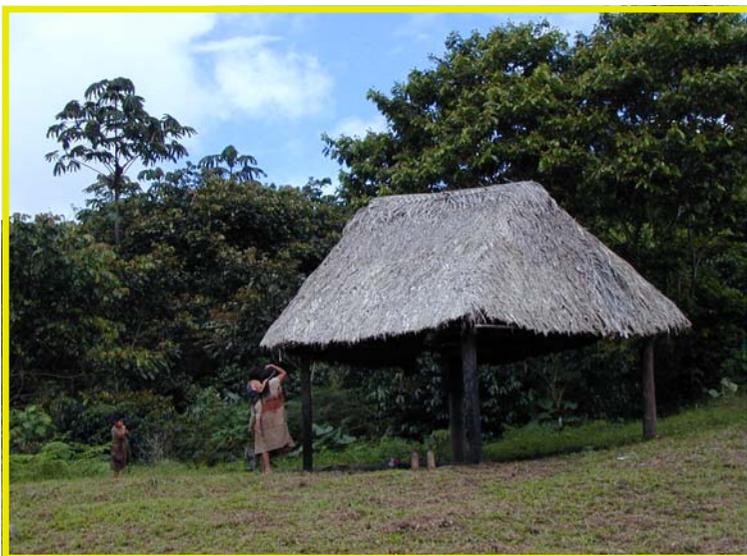
Misión de San José - Koribeni

Sucedió uno de los días de mi última gira del año 2010 que había comenzado el 17 de noviembre y debía prolongarse toda la primera semana de diciembre. Había remontado el río Mantalo para llevar todos los elementos de una emisora de radiocomunicación a la extensión que la comunidad matsigenka de Koribeni tiene en las cabecezas del citado río y de paso visitar todas las familias que viven en esas extensiones en ambas márgenes de ese río y que supone la mayor reserva territorial de todas las comunidades nativas del Alto Urubamba. Había visitado también la escuelita de Kiteriari, una de las extensiones y proyectado otra para el año próximo. Ya estaba de retorno, con hambre de tres días en que tan solo uno de ellos había comido carne de makisapa (mono) y manís (cacahuets tostados sin aceite).

Mi amigo Fidel me aloja en su casa. Fidel bromea conmigo diciéndome es uno de los pocos curacas que quedan entre matsigenkas

porque tiene dos esposas y niños suficientes para una escuela en su pankochi. Yo sé que lo es además porque domina como nadie la cultura de esta etnia, tiene autoridad entre ellos por su sabiduría y trabajo en beneficio de todos, domina la caza y la pesca y canta infinidad de canciones de letras sencillas pero hermosas. Las nativas no son tontas y se van con quien sabe tratarlas y asegurarles una vida digna. La cena fue un puñado de manías molidas antes de acostarme sobre pona (corteza de árbol) con la única intimidación del mosquitero. Me acosté un tanto cansado pues llevaba sobre mis rodillas veinte horas en tres días y no se habían quejado demasiado, aunque una de ellas ya me avisaba que el rodamiento no andaba demasiado bien.

Fue esa noche cuando pasé un susto de miedo. Primero hubo una tormenta no tanto de agua, cuanto de un aparato eléctrico impresionante y truenos a modo. Resulta que a pesar de la tormenta, la luna siempre da claridad a la selva y pude ver una sombra negra que daba vueltas alrededor del pankochi. En un momento determi-



nado, la bestia negra saltó sobre mis pies en dos ocasiones intentando darme dentelladas. Me salí del saco y salté fuera intentando descubrir la alimaña. Mi sorpresa fue grande y agradable cuando comprobé que era Argentina, una linda y cariñosa perrita que se había enamorado de mí en el flechazo de unas horas y venía a hacerme carantoñas. Ciertamente que hay amores que matan, aunque sea del susto.

Al canto coral de las criaturas, me levanto a las cinco porque el susto adelantó la aurora. Fidel, que había pasado la noche en vela junto al triki, y sus esposas, me saludan con un caldo de pescado y un buen trozo de lo que ha sido una espléndida y única pieza de doncella (léase bien, pieza, no pierna, porque algunos colonos creen que todavía son antropófagos los "alejados"). Nos despedimos con mucho cariño y otra vez por falta matsigenka de organización, nadie vino para acompañarme y fue el mismo Fidel quien me dijo me acompañaba un tramo en mi retorno hacia la boca del Mantalo. Cuando llevábamos como media hora caminando, pisé una víbora que dio un respingo y saltó disparada hacia atrás. Fidel, que como buen matsigenka siempre deja la delantera al padre (ello es importante, porque dicen que el que va delante si

pasa ante una víbora dormida, la despierta y es al segundo al que pica), pegó también un salto y logró que pasara la víbora. Sorprendido me dijo que era raro que no me hubiera mordido, porque la víbora en cuanto la pisas, nunca suelta sin clavarte el veneno. Media hora más y Fidel me pide permiso para regresar porque tiene faena en su chacra.

En cuanto me dejó, comencé a rezar el rosario, costumbre misionera por las muchas horas de andadura y en este caso también por agradecimiento. Cuando iba por el cuarto misterio glorioso, yo me fui para abajo. Resulta que me falló el piso y caí a un barranco por el que me fui deslizando rápidamente hacia el abismo, una pared de unos treinta metros sobre el río Mantalo que rugía abajo quizá porque luego de una docena de naufragios, me conoce y me quiere. Después



Sorprendido me dijo que era raro que no me hubiera mordido, porque la víbora en cuanto la pisas, nunca suelta

Me falló el piso y caí a un barranco por el que me fui deslizando rápidamente hacia el abismo,

de unos seis metros de deslizamiento con las manos intentando agarrar algo que me retuviera, casi al borde del precipicio, agarré un tronquito no muy afianzado, pero que al menos me paró. Seguía temiendo caer, porque iba con la mochila que aunque siempre ligera, pesaba por la lluvia y el palito no ofrecía muchas garantías. Me fui arrastrando hacia arriba lentamente hasta sin saber cómo, me vi en el camuflado camino. Comentando el suceso con mis hermanas misioneras, me reía porque ellas me decían que gracias a la Virgen me había salvado; y yo les replicaba que seguramente me caí por rezar transportado.

Aún me quedaban otras doce horas de camino de regreso y a partir de la caída, la rodilla que ya tiene uno de los meniscos roto hace tres años, pero que no me había molestado hasta ahora, comienza a resentirse y camino con dificultad. Llegué a la boca del Mantalo en dos días. No pude detener aquí la gira porque me esperaba Rafael con su peke-peke para remontar el Yavero hasta su comunidad, Matoriato.

Aquí comenzó otra aventura, surcar un Yavero que bajaba bravo como nunca y que al igual que el Mantalo se caracteriza por un enorme roquerío sembrado en el centro del curso con lo que provoca olas gigantescas. Ruge el motorcito de 10 caballos y mirando una roca como referencia, ves que sigues siempre en el mismo lugar y a veces quien avanza es la roca. El hecho es que lo que caminando he hecho en cuatro horas hasta Matoriato, aquí ya llevábamos seis para llegar solo a la

casa de Rafael que dista otras dos de la escuela. Aquí, luego de secarnos del empape que traíamos, celebramos la primera comunión de su hijo ante el deseo de su abuelita, anciana de 90 años, de Chirumbia y feligresa modelo del P. José. Cenamos y pasamos la noche mientras canta la lluvia.

Canta el gallo y de nuevo madrugada para agarrar el peke-peke y surcar hasta la pampa Kawuide, lugar donde se encontraron tres grandes: el P. Ramón Zubieta, el ingeniero Robledo y el sabio Raymondí. En aquel tiempo se construía lo que iba a ser ferrocarril y quedó en



camino Lambarri para extracción y transporte del caucho. Desde las ocho de la mañana mantuvimos asamblea con la comunidad en pleno. Terminamos al atardecer con eucaristía y doce bautizos de familias completas.

Retomamos el peke-peke para el regreso a tope de gente y quintales de achiote. Al igual que en la surcada, debemos bajar otra docena de veces. Como la línea de flotación va a ras de agua, vamos en-

charcados las cinco horas de viaje hasta Pangoa, la última de ellas totalmente a oscuras, mientras surcamos un Urubamba que parece arrastra la frágil canoa que osa surcar sus encrespadas aguas. De la desembocadura del Yavero a Pangoa, dista tan solo un kilómetro y exactamente lo hicimos en una hora. Pero mi rodilla lo agradeció. Creo que sigo húmedo desde entonces y mi rodilla se queja. Tuve que zanzar el resto de la gira que era de otros diez días.



Llavero USB “Selvas Amazónicas” - 2 Gb

Donativo recomendado 10 - 12 €

Las tres almas, ¿creencia o filosofía?

Fray Santos López Miguel, OP

Secretariado de Misiones

El curandero Ramón estaba muy empeñado en demostrarme que todos teníamos tres almas. La primera era la que cuidaba del cuerpo; decía “si al cuerpo no lo cuida el alma primera pronto morirá, porque el cuerpo sólo no sabe...”. La segunda alma que tenemos vuela, “y es capaz de viajar ella sola para traerte noticias de otros ríos, de otros lugares lejanos”. Y la tercera es tu defensora, “la que para los dardos que te lanzan tus enemigos”.

Mira padrecito, el alma primera nos avisa cuando nos duele la cabeza o el estómago para que pongamos el remedio, nos dice si estamos cansados o tenemos hambre, casi todo nos avisa esta alma, sobre todo cuando estamos solos en el monte. Ella nunca duerme por eso te cuida siempre. Cuando esta alma se va ya mueres porque te quedas solo, y el cuerpo no sabe vivir solo. Por eso esta alma necesita que alguien la defienda y no la espante, para eso tenemos la tercera alma.

La segunda alma es la mejor, porque es la más poderosa. Dios nos ha dado a los chamanes una segunda alma muy poderosa, con ella viajamos a todos los lugares donde han estado los enfermos que tenemos que sanar, con ella conseguimos las mejores medicinas que hay ocultas en las plantas o en los animales. Todos tienen esta alma, pero los paisanos sólo la usan para soñar o para decir mentiras. Cuando yo me preparaba para ser chamán lo vi muy claro con la ayahuasca: mi segunda alma salía de mi cuerpo y me veía a mí mismo, me examinaba bien, todo mi cuerpo lo veía clarito, porque antes casi no me conocía. Ahí se me reveló todo. Después, con el aprendizaje pude ver con esta alma a los demás y dónde está el susto y el miedo. Por eso ahora curo bien.

La tercera alma es la más difícil de ver. Hay que estar muy atentos y no ser alocado, porque si no te deja. Todos tenemos enemigos, si no nos defendemos de ellos nos vienen todos los males. Cuando yo era niño casi me quedo ciego, porque yo no sabía. Ahora ya se defenderme, porque he aprendido muchas cosas con esta alma. El chamán que vale detiene los dardos de todos los enemigos y además saca del cuerpo del enfermo todo el daño.



TÍTULOS

Sobre las misiones de Perú:

- La herida abierta en la amazonía
- Koribeni: la misión más difícil
- A la orilla del Urubamba
- Kirigueti: el sueño de un misionero
- Sepahua: entre la memoria y la esperanza
- Por las misiones del Urubamba
- Donde el mundo se acaba
- La tierra herida de oro
- En el corazón de la selva
- Perú: campesinos en acción
- La herencia del Apaktone
- Historias de la historia
- Selva virgen
- Primitivos contemporáneos
- La creación
- La fiebre del oro
- Los hijos de la selva
- Misión cumplida
- Sembradores de vida y esperanza
- Los libertadores
- Héroe del silencio
- Los kogapakorís
- Piros y matsiguenkas
- Kashiri: “el mito de la luna”
- Kotsiri: “Viaje a un mundo desconocido”
- Ashianinkas 1: “El centro del universo”
- Ashianinkas 2: “Empezar a vivir”
- Los sharanahuas, los amarakaeris
- Testimonio en la amazonía

Sobre las misiones en República Dominicana:

- Radio seybo: En buena onda
- Misión en el Cibao

Adquiera algunos de nuestros vídeos o otra forma de colaborar en beneficio de las misiones (donativo recomendado 10 - 15 €)

El dinero del “detergente”

Fray Miguel Ángel Gullón, OP

El Seybo - República Dominicana



Estas valientes mujeres no se rinden buscando lo mejor para su familia. En sus labios renace cada día la palabra esperanza que las mueve a seguir en la lucha a pesar de todas las dificultades que se encuentran en el camino

Cesarina, Johanna y Lily son tres mujeres trabajadoras, con iniciativa, llenas de vida, deseosas de sacar adelante a su familia de cinco, dos y un hijo respectivamente. Viven en humildes casitas de techo de zinc con goteras, sin nevera y sin energía eléctrica buena parte del día. Durante unos meses asistieron a un curso de formación que imparte el Equipo de Educación Mujeres Raíces (EEMUR) especializándose en el manejo de cultivos en invernaderos. Actualmente hacen las prácticas en el Proyecto de Agricultura “Virgen de Covadonga” que está apoyado por el Secretariado de Misiones “Selvas Amazónicas”.

También están de pasantes Alexander y Gedeone quienes juntos están aprendiendo de la mano paciente de Erasmo, Enrique, Aneury y Raúl que trabajan desde hace cuatro años en este proyecto

que tiene como objetivos la creación de fuentes de trabajo y la sostenibilidad económica de Radio Seybo.

Cuando las regresaba a su casa después de haber trasplantado 10.000 plantitas de pimienta me llegaron al alma las palabras de Johanna: **“el dinero del detergente me lo gasté anoche para la leche de mi hijo pues era su cumpleaños”**. No sabía cómo responder y se apoderó de mí la impotencia.

En esta provincia de El Seybo no hay fuentes de trabajo y la tierra está en pocas manos. El 70 % de la tierra es de la Compañía Azucarera Central Romana que las tiene sembradas de caña de azúcar y donde pastan sus numerosas

cabezas de ganado vacuno. Además, las preciosas playas, reserva de la biosfera, están siendo privatizadas para construir villas de lujo. Queda poca tierra, pocas herramientas de trabajo.

Estas valientes mujeres no se rinden buscando lo mejor para su familia. En sus labios renace cada día la palabra esperanza que las mueve a seguir en la lucha a pesar de todas las dificultades que se encuentran en el camino. Tienen

deseos de aprender cosas nuevas y miran atentas las observaciones que se les hacen. Son responsables, inquietas, animosas, alegres. Están contentas de trabajar en la tierra, en este proyecto de agricultura, donde están haciendo suyas las palabras de Cicerón: “La agricultura es la profesión propia del sabio, la



más adecuada para el ignorante y la ocupación más digna para el hombre libre”. Se enorgullecen de este trabajo en el que están aprendiendo a sembrar semillas en las bandejas de cultivo, a trasplantar las maticas al mes de germinadas, a anillarlas al tronco con los hilos, a podarlas, a quitar las malas hierbas y, por último, a cortar el fruto. Todavía les queda por aprender la fertilización a través del riego por goteo y la cura de las plagas de enfermedades. Con la fuerza de estas mujeres y de las demás personas que trabajan en este proyecto se hacen realidad las palabras del Génesis: “Dijo Dios: Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra”.

Usted puede ayudar a las Misiones si nos envía los sellos usados que pueda obtener de su correspondencia personal o en su oficina. Gracias por ello.

¡¡Ayúdenos!! En su generosidad está nuestra fuerza.

Los que sembraban con lágrimas... ¿cosecharán entre cantares?

Fray Rufino Lobo, OP

Misión de San José - Koribeni



Cuando uno llega a sentirse adulto mayor y ha perdido hasta la vergüenza de mostrar sus sentimientos o no tener en cuenta el qué dirán, cree haber experimentado y pasado por todo y que nada hay nuevo bajo el sol. Sin embargo nunca había sentido la necesidad de llorar y he derramado tantas lágrimas abierta y hasta desesperadamente, pública y privadamente, como en estos dos últimos años.

Lágrimas esperadas y hasta tranquilas en la muerte de padres y hermanos, estando lejos o habiendo compartido un hermoso día en familia la víspera. Expresan el dolor de la separación o el temor y respeto ante el misterio de la muerte. Lágrimas que expresan angustia cuando la muerte viene acompañada o suscita preguntas sin respuesta, remordimientos culpables o sensaciones de vacío y sin sentido: *¿Por qué se muere él, que tiene familia que cuidar y no yo*, decía mi hermano ante el accidente irreparable del hermano mayor? *¿Qué estoy haciendo con mi vida?*, dejaba escrito el P. Jesús Erviti sobre su mesa cuando la muerte le sorprendió en un paso en falso dado en sus paseos de noches de insomnio. *¿Qué he hecho y qué puedo hacer yo, que el fin se acerca y mis manos están cada vez más vacías?*, me repetía yo en el cementerio y en los días siguientes. *Tenemos que aceptar que los que vienen detrás no piensan ni van a hacer las cosas como nosotros*, me decía el P. Valentín Lazcano antes de irse de vacaciones, asegurándome que al regreso trataríamos y buscaríamos solución a las dificultades en la convivencia y el trabajo pastoral del convento del que era prior. Ni regresó, ni durante meses tuve con quién compartir mis preocupaciones.

Pena y tristeza hasta las lágrimas cuando dejan de venir a los cursos mensuales catequistas que lo hacían durante años, quizás porque no se le escucho o apoyó en su necesidad, porque no vino el padre a la misa y en su comunidad le tienen por mentiroso o porque el padrecito me va a renegar. ¿Será que en verdad soy demasiado **renegoncito**, me callo cuando tenía

que hablar o les alzo la voz para corregir? ¿Será que la obra de Dios que inicio el Padre Hermógenes con las Comunidades Cristianas, la hemos cambiado y convertido en una pastilla para la gripe o una ONG que no quiere saber nada de la religión al llamarle MOCRIPAMD?

Pero las lágrimas más sentidas y difíciles de contener han sido las de las despedidas durante el mes de noviembre en las misas y curso de Laberinto. Difícil no quebrarse al contestar la pregunta de si era cierto que les dejaba y el próximo año me iba de viaje a España para no volver y repetir al escena de San Pablo en Éfeso: Es cierto que ésta es la última misa o el último curso del año porque el próximo año no estaré en Maldonado y no sé si volveremos a vernos. Más difícil contener y no compartir las lágrimas de quienes preguntaban sollozando ¿por qué nos deja, quien vendrá a visitarnos cada mes, quien nos orientara en el curso y nos apoyara cuando tenemos problemas, quien se preocupara de que nuestros hijos estudien secundaria y lleguen a profesionales? No hemos sabido apreciar lo que ha hecho por nosotros y ahora que entendemos nos deja solos. Preguntas hasta ahora sin respuesta y lágrimas que solo tienen sentido en las palabras del salmo: Los que siembran con lágrimas cosechan entre cantares

Como las lágrimas de despedida quizás no se hayan acabado porque falta el curso de Mavila y el Congreso la segunda y tercera semana de diciembre, quisiera terminar despidiéndome, no con lágrimas sino con suplica y esperanza del P. Hermógenes, donde se encuentre: no sé qué será de la obra de Dios que tú iniciaste: Él y tú lo sabréis. La pongo en vuestras manos para que la cuidéis mejor de lo que he podido hacerlo en estos 18 años.

Tampoco quisiera despedirme de los lectores de Misiones Dominicanas porque quizás entonces las lágrimas terminarían secando la fuente. Espero desde otro rincón del Vicariato o desde otro río seguir contándoles cosas más alegres y esperanzadoras. Gracias y un abrazo.



El encargo de misas es otra forma de ayudar a la evangelización en las Misiones:

El estipendio es de 6 €

Un novenario, 60 €

Un treintenario, 210 €

Este boletín se envía gratuitamente a todos los colaboradores. Si desea recibirlo sólo por correo electrónico, suscríbese desde la página web y comuníquenoslo para no enviárselo en papel. Gracias.

Talleres

Fray Pablo Zabala, OP
Colorado - (Madre de Dios)



Hace tiempo, en una tarde en plena calle de Maldonado me sonó el celular, a duras penas escuché que me hablaban de Colombia, de parte de Populorum Progressio. Era una voz cariñosa de mujer. Quise entender que no me quería dejar fuera. El año pasado habíamos presentado un proyecto pidiendo ayuda para construir el albergue en Colorado.

El otro día en el Internet me encuentro con otro camino, Mons. Paco me remitía un correo y directamente me llegaba la pregunta, ¿Con 15.000 dólares se podría comprar parte del material para construir el albergue? La respuesta fue inmediata: Pues claro. Y la reacción instantánea, avisar a Apolo para que iniciara la obra de los talleres. Habíamos hecho con Ezequiel y su gente la cerca frontal de la iglesia y la lateral aprovechando para hacer tres habitaciones. Había que continuarla y levantar los talleres de dos pisos.

La cerca de calamina va caducando, la carpa del ejército se dio de baja, el techo de caña, plástico y serrín se va por los aires en

cada vendaval así que todo anima a empezar cuanto antes. Este lunes arrancó con la pita y estacas a señalar el rumbo de la zanja y los chamberos empiezan limpiando la hierba y cavando la dura arcilla. Con los chicos vamos carretillando lo que estorba en el camino. Apolo, medio manco a resultas de su caída del techo de la iglesia de Puerto Carlos, se va arreglando con la zurda a cortar, doblar y amarrar estribos para armar el esqueleto de hierro de las columnas. Va a buena marcha. Esperemos que esta lluvia de fin de semana no ataje, más bien facilite el excavado y llenado de los cimientos.

Hay que agradecer a Benedicto XVI, que a través de Populorum Progressio se haya acordado de nosotros y Dios haga que estos talleres sirvan para la educación de nuestros chicos del albergue y del pueblo.

Colaboraciones y Proyectos

Título: Proyecto de residencia de Estudiantes de secundaria en Laberinto - Puerto Maldonado

Presupuesto: US\$ 8,728.00

Población atendida: 8 Estudiantes

Responsables: Fray Daniel Wankun



Objetivos:

Acompañar, asesorar y ayudar a los padres de familia de los estudiantes a cumplir con su responsabilidad de alimentar y educar a sus hijos en reuniones mensuales de coordinación y evaluación de su responsabilidad y comportamiento en el centro y rendimiento escolar.

Acoger y proporcionar alojamiento y alimentación a no menos de 7 ni más de 15 adolescentes y jóvenes de ambos sexos con interés y capacidad de estudiar secundaria

Medios:

Aprobar con sus padres el reglamento con los criterios y normas que determinen responsabilidades y condiciones de los padres de familia, estudiantes residentes y responsables del centro y

del proyecto, para el cumplimiento de los fines del centro Pastoral y su uso como residencia de estudiantes.

Crear ambiente de convivencia, responsabilidad y estudio entre los estudiantes, dotar de materiales de estudio, trabajo y esparcimiento (televisión, computadora y acceso a internet) y velar por el cumplimiento de sus tareas y responsabilidades en el colegio y el centro.

Evaluar permanentemente el cumplimiento de aportes, tarea y responsabilidades de estudiantes, padres de familia y responsables del centro.